Las huelgas

Uno de los problemas sociales que más preocupa la atención de los filósofos y economistas, es, sin duda alguna, el estudio de las huelgas y la investigación de lo que pudiera ser solución de ese estado anormal de relaciones entre el patrono y el obrero; siendo tanta la actualidad del estudio de dicho asunto, y tan general su interés, que la resolución del problema pide también la atención de los que, si menos capacitados que aquéllos para resolverlo, no tienen menos empeño en conseguirlo.

Acerca de las causas accidentales que pueden motivar una huelga de trabajadores, es un hecho cierto que el origen fundamental y justo de las mismas, es la imposibilidad en que el obrero se encuentra de atender con su jornal á la satisfacción de sus necesidades.

Planteada la cuestión en tales términos de justicia, sentado como premisas que el obrero tiene derecho á la vida, ó lo que es lo mismo, á comer, vestir y habitar morada higiénica, y que los gastos que todo ello origine han de ser menor que el jornal que obtenga por su trabajo, á fin de que se pueda realizar una economía para los casos de enfermedad, imposibilidad de trabajo y de vejez hemos de concluir diciendo que no es el aumento de jornal, petición constante de toda huelga obrera, la solución del problema que envuelve la consecución del bienestar de la clase trabajadora. Si este bienestar se traduce en una cantidad (jornal), que el obrero necesita para atender á sus necesidades, y que en el momento de la huelga no tiene, diremos que de dos modos puede conseguirlo: aumentando su jornal en aquella suma necesaria para que alcance á cubrir sus gastos, ó disminuyendo la cuantía de éstos.

El obrero es un factor de la producción; su jornal una parte del costo del producto en que trabaja: por lo tanto, al aumentar el jornal de los trabajadores X, H y Z, aumentamos el valor total del producto que esos mismos trabajadores ofrecen al comercio local.

Ampliando dicha verdad afirmamos, que si á todos los trabajadores les aumentamos el jornal (tendencia paulatina, gradual, pero uniforme, de todas las clases y gremios obreros) cuando esto hayamos hecho, hemos aumentado el valor de todos los productos y nos encontraremos con que el término de la labor no llega nunca, pues á medida que se aumenta el jornal, elévase el costo de los productos que el obrero ha de consumir y, por lo tanto, el desnivel entre lo que gana y lo que ha de gastar para satisfacer sus necesidad es constante.

Las que han estado viviendo con un desnivel menor han sido las clases obreras que primeramente obtuvieron su aumento de jornal, en tanto este aumento no quedó nivelado con el mayor valor que obtuvieron los productos de las demás clases trabajadoras; pero esta mejoría es sólo de determinada clase y por tiempo limitado.

No podemos, por tanto, admitir que el beneficio parcial, temporal, que produce el aumento de jornales, aspiración general de las actuales huelgas, sea la solución del problema del bienestar de las clases trabajadoras. Es preciso hallarla en el otro término que representábamos para la nivelación entre los gastos é ingresos del obrero, ó sea la disminución de aquéllos.

Si disminuimos los gastos que el obrero tiene que realizar para satisfacer sus necesidades, lograremos que el desnivel entre su jornal y su gasto sea menor, hasta que desaparezca merced á aquella baja.

Falta determinar la forma como se ha de lograr la disminución del gasto; y esto es otro problema en cuya solución está interesado el capital, teniendo necesidad de intervenir originariamente para su resolución.

Llegaremos á aminorar los gastos del obrero, proporcionándole cuanto necesite, con una disminución progresiva de su valor actual; si en vez de la vivienda que hoy tiene, el capital se cuida de proporcionarle otra más barata é higiénica, merced á la construcción de barrios obreros, cuya obra sacrificando una parte pequeña del interés que el capital invertido en ella ha de producir, pondrá al obrero en condiciones, no sólo de mejor vivienda, sino de convertirse en propietario de su habitación, mediante un cómodo, insignificante, pero continuo ahorro en sus ingresos.

Asimismo, el capital (ampliando esta palabra en el sentido de clases directoras y patronos) debe iniciar y constituir sociedades que proporcionen á los obreros alimentos y vestidos en mejores condiciones de baratura, lo que se conseguirá con sólo evitarles el pago que en la actualidad hacen del recargo con que á ellos llegan por las utilidades de los comerciantes, intermediarios entre productores y consumidores; cuyas sociedades, á poco de existir deben convertirse en cooperativas de consumo para el obrero, con lo cual éste obtendrá sus alimentos y vestidos por el costo de los mismos, más un insignificante recargo á que puede ascender la administración de dichas sociedades: interés *infimo* que gravará el producto comparado con el lucro que el mediador de hoy obtiene del consumidor, aumentando el precio originario de la mercancía.

Del modo dicho, procurando las clases directoras, patronos, capital, en suma, colocar al obrero en condiciones de alimentarse, vestir y habitar, pues de otras funciones sociales no hablamos, por mucho menos dinero del que hoy se invierte en la satisfacción de sus necesidades, se habrá conseguido que el desnivel entre el jornal y el gasto del obrero desaparezca, y con el exterminio de la causa se habrá dado fin al efecto.

Es claro que á ese fin no se llega de golpe y porrazo, sino que se necesita de la cooperación de gentes de buena voluntad que al iniciar la práctica de la aspiración que dejamos consignada, dispongan de capitales, muy crecidos, si estas iniciativas fuesen simultáneas en muchos gremios, pero sí lo bastante para cubrir los gastos á que darían lugar, no siendo utópica la solución del problema, porque esos capitales siempre están garantizados.

Tampoco las huelgas resuelven el conflicto de todas las clases trabajadoras en un momento dado, habiendo la diferencia entre los dos procedimientos, "aumento del jornal" y "disminución de los gastos del obrero", de que aquél constituye una cadena sin fin, cuyo límite, el bienestar social, jamás lo consigue, y éste puede dar la medida exacta de la nivelación entre el gasto y el ingreso del obrero, mejorando de un modo cierto su vida, desde que se comience á procurar la solución del problema.

El aumento de jornal, valiéndose de la huelga, es un procedimiento de guerra entre obreros y patrones; en cambio, el que nosotros proponemos, disminución de gastos, es un procedimiento de paz, fundado en el bienestar social, al que nos lleva el amor que debemos á nuestros hermanos.

A. Rodríguez

Hojeando

A mis manos llegó el primer número de esta simpática hoja y no originó como era natural en mi ánimo acostumbrado á entusiasmos efímeros de nuestra raya, la menor impresión, aunque su título llamativo manifestaba ser un vocero de los derechos del pueblo. Necesitaba leerlo y saborearme con la sinceridad de sus artículos y saber si aquellas inspiraciones del sentimien-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.